

Joaquín Edwards Bello, corresponsal de guerra

Texto y fotos de archivo de Sara Vial

"Entre mis garbadas cívicas de cuna, figuran hechos de sangre... ¡Yo, ve, sangre siempre! El hombre no aprende nunca. Y todo viene a ser eso en nuestra América..."

Palabras de un Joaquín Edwards Bello que en este momento se son por de actualidad (melancólica actualidad), como corresponsal de guerra, ya que estuvo en dos guerras: la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. Como dice el protagonista, no le preocupa sino la verdad y pretende tomar el camino de los hechos. "Hay ocasiones", dice, "en que la popularidad es obesa y más vale rechazarla y guardar lealtad solamente con nuestra conciencia". Es capaz de ver la calavera que se oculta bajo la piel de toda guerra, empujando por la del '14 al '18, que "aparte de los millones de muertos, fue el fracaso del sistema financiero. El otro, en vez de fluir en obras reproductivas, alimentó esas prodigiosas uñas de la muerte..."

Opinando acerca del desbarajuste europeo, publica el 2 de septiembre de 1936 "De Alemania, de España, de Siria, de Italia. Llegan cada día centenares de vencidos, de aporreados por el horrozo político-guerrero del mundo. Y nuestra América, infinitamente más fácil para ellos que para nosotros, les abre los brazos. Los bucos llegan plétreos de refugiados. Las lágrimas que ruedan por esas mejillas, por esas carnes todavía trementes de emoción, a la vista de Valparaíso, nos dicen más que cien programas sinéscos de políticos...". Es lo que llama la locura colectiva de Europa... Una locura que no parece haberse trasladado todavía a nuestros cielos.

LA ESPAÑOLA QUE VIÓ A EXILIARSE

Nos hace sonreír la anécdota de la española que vino a Chile en busca de calma, se supone, y que Edwards Bello contempló como el más acabado mateno. Todos creen, o saben, que la tragedia de España es "roga, temebunda". Todos menos ella.

"Nos deja asietos", confiesa el autor de "La Chica del Café", una vez concionado corresponsal. (El libro lo publica en 1981, Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso).

"Aquí", decía la española con su imperativo estilo de lenguaje, "aquí en América todo es monótono, nadie vibra, nadie grita. Las ciudades sencillas aglomeraciones de matenos que anidan. España, mi España de mi corazón, y Europa, entera, es en el momento una gran cosa viva, convulsa..."

El chileño observa que los ojos le chispean como lamparillas, a fuer de expresivas, tufedotas como castañuelas, agregámonos nosotros.

Don Joaquín logra despegar la lengua: "¡De manera que a usted, señora, no le agrada esta tierra!". No le agrega "calma y pacífica", por no abundar...

Ella: "La verdad, no. No me agrada este ambiente letal y sin salida. Ah, si viera aquello! Miren, ustedes: no soy republicana ni nacionalista, soy simplemente española. Madrid, ese Madrid actual, cuyos ecos llegan en forma de garismos telegráficos, es más alegre. Se vive dentro de la

alegría brutal de la metralleta; el aire está lleno de penagón. España entera canta, pero canta como sólo allí sabe hacerlo. La ciudad convulsa es un alarido de coque, una fiebre de heroísmo. El pueblo se acostumbró al estruendo de las granadas, el crepitar de los incendios y a las castañuelas de las ametralladoras, como antes a las petacas, al canje jondo, y a los toros. Es que allí... allá pasan cosas..."

Buena señora, nos habrían dado ganas de decirle: "Que pasen cosas, nadie se lo niega, pero usted, más que llegar de una guerra, parece desembarcada de una nube después de asistir a un fierro hasta las tres de la mañana...". Pero, ¿y

si hubiera perdido un hijo? ¿Y si lo que la encendió como una bengala de la Verbera de la Paloma, era sólo ese amor girano por su tierra que no se aplana ni con los tanques? Para don Joaquín, la pregunta es más simple: "¿Por qué se decidió a venir?". Verdad, ¿Por qué no se quedó allí bordando la bandera de la libertad como la "Marianita Pineda" del drama de Federico García Lorca? Se conforma razonando que a esta española inmune a la artillería lo que "no le importaban gran cosa eran las cosas de la guerra, sino lo que le agradaba era el jaleo". El fondo del horror verdadero de la guerra, pasaba sobre su cabeza como una enajenada de plomo. Y para muyos atadidara, salvó la vida, sin ver al parecer ni los rotos con máscaras contra los gases venenosos que portaban los soldados, ni "es los cánticos guerreros de millones de guerreros adiestrados para matarse", ese otro y desaparecido lenguaje musical de la guerra.

GUERRAS DONDE YA NO SE CANTA

En verdad. En las guerras de ayer se cantaba. Y a todo pulmón. Los soldados pasaban matando como si en vez de ir a la muerte, fueran alegremente hacia la vida. Sabían por qué combatían, esa puede ser una razón de lo coronados que eran. Hay canciones de las épocas de las diversas guerras, que quedaron algunas como discos de acetato en el aire, dando vueltas todavía, sin parar. Hay himnos que se conquistaron con el fin de convertir la sangre en un cántico de patriotismo y lo lograban. Hay coplas de la guerra española, en ambos bandos, que todavía nos truen al oído sin "vibrar de alas" como diría el poeta, aunque supiéramos que sólo podían ser las alas de los buitres sobrevolando a campo traviesa o en los desiertos los cuerpos sin vida de las masacres coloniales.



Joaquín Edwards Bello, corresponsal entre dos guerras. Sus crónicas aparecieron en La Nación de Santiago, La Palia de Concepción y El Correo de Valdivia. Todas ellas tienen relación con la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, recopiladas en su libro publicado en Valparaíso por Ediciones Universitarias de la Universidad Católica.

Liquidación
7x7
SIETE DIAS SIETE CUOTAS
Del 11 al 17 de Abril

DESCUENTOS de hasta un 50%

VELEROS
BOTES
LANCHAS

motonautica

Nueva Las Condes 12375
(02) 767 9000

Joaquín Edwards Bello, corresponsal de guerra [artículo]
Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello, corresponsal de guerra [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile